

# MISCELÁNEA

## RESEÑA

SERGIO IVÁN NAVARRO MARTÍNEZ\*

*Los Pueblos Indígenas en Sinaloa. Migración, interculturalidad y saberes tradicionales.*

Coordinadores: Juan Antonio Fernández Velázquez; Celso Ortiz Marín.

Año: 2021.

Editorial: Astra Ediciones-UAIM

Número de páginas: 234.

\* Realizó sus estudios de doctorado en Ciencias Sociales y Humanísticas en el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA) de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Ha sido profesor de diferentes Instituciones de Educación Superior y Posgrado en Chiapas, Tabasco y Veracruz. Actualmente es profesor-investigador adscrito al Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana. Sus temas de interés son: educación superior con enfoque intercultural, interculturalidad, prácticas educativas, vinculación social/comunitaria y juventudes rurales. Contacto: s-navarro@hotmail.com

Hablar de experiencias de educación intercultural en México es tener presente que muchas han surgido como parte de una resistencia a las políticas integracionistas, así, se han generado propuestas educativas con arraigo al territorio y a los contextos socioculturales donde se ubican. Con la aparición de las universidades interculturales en México, que han sido un referente para ampliar la mirada sobre los compromisos de la educación con la diversidad y con los pueblos originarios, se ha prestado atención a los procesos de enseñanza-aprendizaje, a los mecanismos de articulación entre la universidad-comunidad y a cómo se re-cuperan, re-apropian y re-crean los saberes comunitarios junto los saberes universales.

En ese sentido, el libro coordinado por Juan Antonio Fernández Velázquez y Celso Ortiz Marín intitulado *Los pueblos indígenas en Sinaloa. Migración, interculturalidad y saberes tradicionales* brinda la oportunidad para analizar desde una perspectiva crítica los alcances, retos y perspectivas de la investigación desde una Universidad Intercultural.

La obra consta de ocho capítulos, además de la introducción y prólogo. De forma atinada los escritos se distribuyen en cuatro ejes temáticos: Migración, mercados de trabajo en comunidades indígenas y campesinas (tres capítulos); Educación superior intercultural (dos capítulos); Saberes tradicionales en comunidades indígenas y mestizas (dos capítulos); y el eje temático Etnicidad y Salud (un capítulo).

La obra representa una oportunidad para documentar lo que sucede con los procesos socioculturales con los cuales están estrechamente relacionados la Universidad Autónoma Indígena de México (UAIM), ya sea a causa de su labor en las comunidades o por la presencia y representación de estudiantes indígenas en la Universidad.

Cada uno de los capítulos genera un acercamiento metodológico (entrevistas, revisión de archivo histórico, encuestas, observaciones y narrativas etnográficas) a diversas realidades: desplazamiento forzado interno, trabajadores agrícolas, conductas de seguridad e higiene de los jornaleros agrícolas, inequidad territorial en la matrícula, desarrollo regional, sistemas agroforestales, tradiciones indígenas a través de los carnavales y fiestas y, diagnóstico de necesidades sociales y de salud. Todas ellas son temáticas que sin duda están presentes no solo en el estado de Sinaloa, sino que bien podrían ser parte de otro lugar del territorio nacional o mundial.

El primer capítulo, “Desplazamiento forzado de comunidades rurales e indí-

genas en Sinaloa”, escrito por Juan Antonio Fernández Velázquez, se centra en analizar los procesos de desplazamiento forzado interno en un escenario de la violencia en México, prestando especial atención a las comunidades rurales e indígenas. El autor expone a nivel micro las condiciones de las poblaciones migrantes y las afectaciones en el plano emocional al romper con los lazos familiares, sociales y culturales. Enfatiza en que desplazamiento forzado en Sinaloa no solo implica un cambio de territorio, sino también de dinámicas sociales cuyos efectos son más visibles en la transición de dinámicas rurales a urbanas. De ahí que el llamado se centre en generar mejores condiciones de vida para los migrantes.

En el siguiente capítulo, denominado “Trabajadores agrícolas indígenas asentados en Sinaloa: una diáspora rural en precariedad”, escrito por Celso Ortiz Marín, se analizan los procesos de migración masiva de grupos indígenas, quienes se han visto motivados por la demanda de fuerza de trabajo en el sector agrícola de la región. El propósito de la investigación es identificar cómo se inserta al mercado laboral agrícola la población migrante que llega a Sinaloa. También se documenta cómo los jornaleros agrícolas de procedencia étnica se apropian del espacio al recrear su identidad y las diferentes estrategias de subsistencia que emplean al migrar con sus familias enteras.

“Conductas de seguridad e higiene en jornaleros agrícolas indígenas de San

Miguel Zapotitlán, Ahome, Sinaloa”, de Marco Antonio Arciniega Galaviz, Estuardo Lara Ponce y Jesús Ramón Rodríguez Apodaca, es el tercer apartado y analiza el panorama general de la actividad agrícola en Sinaloa y la participación de los jornaleros en la cosecha de hortalizas, además de las prácticas y conductas de seguridad e higiene que los trabajadores agrícolas tienen al utilizar plaguicidas. En el texto se evidencia que se incrementa la vulnerabilidad sanitaria debido a las condiciones de pobreza, escasa escolaridad y condición étnica de los jornaleros.

Ernesto Guerra García, Mónica del Socorro Macarena Padilla y Óscar Alejandro Viramontes Olivas son los autores del cuarto capítulo titulado “La iniquidad territorial en la matrícula de la Universidad Autónoma Indígena de México (UAIM) y las comunidades yoreme mayo”. En estas páginas se realiza un registro, mediante datos estadísticos e investigación etnográfica, sobre la diversidad y distribución territorial y étnica en Sinaloa; cuestionan que, en una institución intercultural, como la UAIM, la matrícula de estudiantes de origen indígena de Sinaloa no es alta. Dichas aseveraciones pueden ser un reflejo de una matrícula cada vez más urbana y menos rural e indígena también en otras Universidades Interculturales del país. De igual forma, el capítulo nos invita a problematizar el papel de las y los académicos, estudiantes y directivos frente a las comunidades.

El quinto capítulo, “La Educación Superior Intercultural como estrategia de

desarrollo regional”, de Iván Noel Álvarez Sánchez y Aída Alvarado Borrego, analiza la perspectiva que tiene la educación superior intercultural en el entorno laboral y su participación en el desarrollo económico. Partiendo de la vinculación entre gobierno, universidad y empresa, explican la importancia de la universidad intercultural en el desarrollo regional de Sinaloa, así como la percepción sobre el campo laboral que existe en los egresados de estas instituciones. Los autores manifiestan una preocupación por articular de mejor manera la colaboración entre Estado-universidad-sector productivo.

Los autores del sexto capítulo, “Sistemas agroforestales y agrobiodiversidad en dos microrregiones de los municipios de El fuerte y Choix, Sinaloa”, son Gerardo Rentería Álvarez, Estuardo Lara Ponce y Elvia Nereyda Rodríguez Saucedo se titula. En este, los autores documentan y comparan el manejo del sistema agroforestal de huertos familiares, así como la agrobiodiversidad de semillas y especies nativas, presentes en huertos y parcelas en las microrregiones de El Fuerte y Choix, Sinaloa. Uno de los principales aportes es revalorar los recursos biológicos locales y promover su conservación in situ con el impulso de los sistemas agroforestales tradicionales.

El séptimo capítulo, “Tradiciones indígenas en Sinaloa. Carnavales y fiestas ceremoniales durante la Revolución Mexicana”, escrito por Cielo Salazar Perea, expone la importancia de las fiestas y tradiciones en Sinaloa durante las dos primeras décadas del siglo XX y cómo

los indígenas yoreme mayo se encuentran insertos en ese contexto histórico. El capítulo ayuda a comprender cómo a pesar de las aportaciones culturales de los indígenas, estos no recibían los mismos derechos que las personas no indígenas, lo cual es un reflejo de los procesos discriminatorios y de exclusión que han vivido a lo largo de la historia. En el texto se puede entender la religiosidad y la cosmovisión de las festividades ligada a los grupos étnicos, así como su significación en la actualidad.

El último capítulo, “Diagnóstico de necesidades sociales y de salud en la comunidad Yoreme, Ejido 5 de Mayo, El Fuerte, Sinaloa” de Patricia Enedina Miranda Félix y María Guadalupe Ibarra Ceceña, analiza los problemas sociales y necesidades que presentan las comunidades indígenas en el entorno intercultural; expone el contexto social y de salud que se muestra en una comunidad indígena, para explicar a través de métodos cuantitativos y estadísticos las carencias de la población y los diferentes factores económicos, sociales o de acceso a servicios de salud que influyen en la vida cotidiana de los habitantes de la comunidad estudiada. Una reflexión importante es que plantean la necesidad de comprender la perspectiva y el conocimiento de la población sobre el cuidado de la salud con la finalidad de actuar con absoluto respeto a sus creencias y costumbres.

La revisión de este importante libro ofrece resultados de investigaciones que se están realizando con una perspectiva crítica hacia articulación de las propias

universidades interculturales con las principales problemáticas de la región. Además, las y los autores se posicionan desde enfoques críticos, reflexivos y analíticos con la pretensión de incidir en las regiones y comunidades donde tienen presencia. En una mirada comparativa en relación con lo que sucede con otras universidades interculturales en México, se identifican situaciones y problemáticas similares al analizar cómo las condiciones sociales, económicas, culturales y de salud influyen en la vida cotidiana de los pueblos originarios. De igual forma, deja abierta la posibilidad para continuar la reflexión sobre cómo entretelar lazos de cooperación entre la universidad, comunidades y diferentes actores sociales para la transformación de las condiciones adversas que actualmente padecen muchos territorios del país.